

## **HACIA UNA ESPIRITUALIDAD EUCARISTICA EN NUESTRAS PARROQUIAS.**

***“HAGAN ESTO EN MEMORIA MIA” (Lc.22,19).***

Fernando Tapia Miranda, pbro.

### **LA “VIDA EN EL ESPIRITU”.**

1. La parroquia es una de las instituciones más antiguas de nuestra Iglesia y aunque ha recibido muchas críticas –sobre todo en las grandes ciudades- es innegable que ha hecho grandes esfuerzos por renovarse a partir del Concilio Vaticano II, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, el Magisterio Pontificio, los Sínodos Universales y Diocesanos y las Orientaciones Pastorales de nuestros Obispos a partir de 1968.
2. El documento de trabajo “La Parroquia en el Tercer Milenio” publicado por el CELAM en 1999, da cuenta de los principales frutos y de los aspectos menos logrados de este camino de renovación. La situación de la parroquia en Chile está bastante bien reflejada en este texto. CISOC-Bellarmino, principal autor del documento, ha publicado posteriormente otras investigaciones que ofrecen más datos relevantes sobre la parroquia en Chile<sup>1</sup>.
3. Ahora bien, todo programa de renovación eclesial sería estéril si no estuviera animado por dentro con la fuerza del Espíritu, porque es El quien “hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo”<sup>2</sup>. Hay entonces un llamado de nuestro Padre Dios a fortalecer la “Vida en el Espíritu” de nuestras Parroquias y CEBs, explicitando, profundizando y ampliando los medios de crecimiento espiritual que en ellas ya están presentes e incorporando otros nuevos.
4. Todas las dimensiones de una parroquia: la dimensión kerigmática, la litúrgica, la solidaria, la organizacional y comunitaria y el modo de ejercer la autoridad, tienen potencial o actualmente la capacidad de hacer crecer nuestra vida espiritual. Es decir, pueden unirnos más con Dios, pueden provocar o renovar nuestra conversión al Señor Jesús, pueden exigirnos hacer un verdadero discernimiento de la voluntad de Dios, pueden ayudarnos a un discipulado de mayor fidelidad, pueden hacernos crecer en la caridad y el servicio, especialmente a los más pobres, etc.

---

<sup>1</sup> “Animadores de Comunidades Eclesiales de Base: una promesa de corresponsabilidad laical”, 2001. “Consejos Pastorales Parroquiales en la Arquidiócesis de Santiago”, 2002. “Criterios Orientadores y Experiencias positivas de Comunidades Eclesiales de Base”, 2003.

<sup>2</sup> LG n.4

5. Pongamos por ejemplo la dimensión organizacional (Consejos Pastorales, Equipos de Trabajo, Asambleas, etc.), que pudiera parecer la más lejana a la vida espiritual. Sin embargo, allí se pueden dar pasos de conversión en el seguimiento de Jesús:
  - Del individualismo autosuficiente al trabajo en conjunto, con todo lo que esto implica de aceptar a los otros, valorar su verdad y su aporte, seguir el ritmo del grupo, reconocer con humildad lo limitado del propio aporte, etc.
  - Del interés personal al interés común: crecer en el interés por lo que el otro hace y plantea, en vistas del interés común y no encerrarse en el propio.
  - De la envidia a la magnanimidad: alegrarse por los éxitos de los otros.
  - De la cerrazón al diálogo que discierne: saber afrontar las divergencias y los conflictos desde el Evangelio, buscando por sobre todas las cosas la verdad y la voluntad de Dios.
  - Del desánimo a la esperanza: trabajar solos cansa y puede llevar al desánimo; aprender a trabajar juntos significa implementar una instancia de apoyo mutuo que anima la esperanza y abre la posibilidad de alcanzar ciertos logros.
  
6. ¿De qué depende la activación de la capacidad de crecimiento espiritual que tiene esta dimensión y cualquiera de las otras? Indudablemente depende, en primer lugar, de la profundidad espiritual de los pastores y de los animadores y animadoras pastorales. “Nadie da lo que no tiene”. Estos tienen que preocuparse seriamente de su desarrollo espiritual personal. Y, en segundo lugar, depende de su habilidad para destacar la “mordiente” o el alcance espiritual que tienen las diferentes dimensiones de una parroquia o CEB y las actividades con que ellas se implementan.
  
7. Ahora bien, las actividades explícita y directamente espirituales como son la oración personal y comunitaria, la “lectio divina”, los retiros y los Ejercicios Espirituales, el acompañamiento espiritual, los talleres de oración, las lecturas espirituales, las experiencias de integración psicológico-espiritual (Diario Intensivo de Progoff, Eneagrama, etc.), nos dan la oportunidad de descubrir y fortalecer la dimensión espiritual de toda nuestra vida y de nuestro variado e intenso quehacer pastoral en nuestras parroquias.
  
8. Por lo tanto la espiritualidad en la parroquia no hay que inventarla sino explicitarla a través de espacios, tiempos, instrumentos, personas etc. preparados para ello, de tal modo que ella pueda ser sacramento de salvación en un determinado sector o ambiente. Es decir, ser un signo cada vez más transparente de la presencia del Resucitado y un instrumento eficaz en sus manos para construir el Reino de las Bienaventuranzas. La parroquia entonces está llamada a ser “memorial” de Cristo en todas sus dimensiones.
  
9. Esto quiere decir que la parroquia está llamada a ser:
  - Presencia viva de Cristo
  - Manifestación de su salvación
  - Encuentro de amor entre personas diferentes

- Casa de acogida, especialmente de los más marginados y excluidos.
- Experiencia de donación y servicio.
- Vivencia y compromiso con el Reino de Dios.
- Foco de irradiación misionera.

## DESDE LA EUCARISTIA.

10. Todas las actividades parroquiales pueden ir siendo entonces sacramentales e ir haciendo presente los diversos aspectos del misterio de Cristo: Hijo, Hermano, Señor, Sacerdote, Profeta, Pastor, Médico, Maestro, etc. e ir ofreciendo su salvación. Sin embargo, hay un “sacramento principal de nuestra fe”, en que de alguna manera se dan juntos todos estos aspectos y es tarea nuestra ir extrayendo toda su riqueza para ser la Iglesia que Cristo quiere. Me refiero obviamente a la Eucaristía. Por eso nos enseña el Concilio que ella es “*f fuente y cima de toda la vida cristiana*”(LG 11). Y agrega que “*los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua*”(PO 5).
11. El desafío entonces es penetrar en este “misterio de la fe” y desentrañar –hasta donde sea posible- toda su riqueza que es la riqueza de Cristo mismo. De este modo nuestra espiritualidad parroquial será ante todo una espiritualidad eucarística, no sólo por la celebración de la Eucaristía sino porque las actitudes espirituales que en ella se desarrollan y la gracia que de ella emana, impregnan toda la vida y la misión de la parroquia y sus CEBs.
12. En este sentido dice Juan Pablo II: “*la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura. Para lograrlo, es necesario que cada fiel asimile, en la meditación personal y comunitaria, los valores que la Eucaristía expresa, las actitudes que inspira, los propósitos de vida que suscita*”<sup>3</sup>.
13. Los grandes santos siempre lo entendieron así. Bástenos recordar al respecto las contundentes palabras del P. Hurtado: “*Hacer de la Misa el centro de mi vida. Prepararme a ella con mi vida interior, mis sacrificios, que serán hostia de ofrecimiento; continuarla durante el día dejándome partir y dándome...en unión con Cristo. ¡Mi Misa es mi vida, y mi vida es una Misa prolongada!*”<sup>4</sup>.
14. Mencionaré aquí sólo algunos aspectos de este misterio, que son particularmente relevantes para nuestro contexto nacional, marcado por la escandalosa desigualdad entre ricos y pobres, la injusticia, la exclusión social, el individualismo y la superficialidad que lleva al sinsentido de la vida. Estas reflexiones cumplirían óptimamente su objetivo si nos motivaran a una profundización mayor y más

<sup>3</sup> MND n.25

<sup>4</sup> “Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el P. Hurtado”, pág. 293, nota 490.

completa sobre el Misterio Eucarístico a partir del reciente magisterio pontificio sobre el tema.<sup>5</sup>

#### ❖ Fuente de Luz.

15. La proclamación de la Palabra de Dios ocupa el primer lugar en la celebración eucarística. El Señor no quiere dejarnos atrapados en nuestras oscuridades, dudas, vacilaciones. El es “la luz del mundo” y su Palabra nos ilumina y transforma si nos dejamos tocar por ella. Dice hermosamente el Concilio *“Por su revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”* (DV 2). Para muchos la Eucaristía es la única instancia donde escuchan la Palabra y pueden empezar a valorarla y hacerla su alimento diario. Felizmente, gracias al Concilio, las Sagradas Escrituras están recuperando el lugar central que les corresponde en la vida de la Iglesia y en particular de nuestras parroquias.

#### ❖ Fuente de Vida.

16. Quisiera referirme al contexto en que Jesús instituye la Eucaristía. Es el último acto comunitario que realiza con sus discípulos, es la última noche de su vida y elige el **contexto de la pascua judía**. Esta celebraba la liberación del pueblo elegido. Su paso de una situación de opresión y esclavitud a una tierra de libertad, “que mana leche y miel”. Su paso de la muerte a la vida. ¿Y qué fue toda la vida de Jesús sino una gesta de liberación total de los hombres y mujeres de esta tierra, para que alcanzaran su dignidad de hijos e hijas de Dios?. Cuando Juan el Bautista manda a sus discípulos a preguntarle a Jesús: *“¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”*, Él les responde: *“Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Nueva es anunciada a los pobres.”* (Mt 11,3-5). ¡Es la Vida que se ha hecho visible, que ha irrumpido en este mundo ...ésa que existía junto al Padre y que ahora se ha manifestado! (cfr. 1Jn 1,1-4). Con Jesús siempre pasamos de la muerte a la vida: reproducimos su pascua y somos invitados por El a ser gestores de vida en este mundo marcado por tanta muerte. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *“el paso de Jesús a su Padre por su muerte y resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino”* (n.1340).

---

<sup>5</sup>Juan Pablo II: Encíclica “Ecclesia de Eucharistia”, y Carta Apostólica “Mane Nobiscum Domine”, Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos: Instrucción “Redemptoris Sacramentum” y Documento “Año de la Eucaristía. Sugerencias y propuestas”, particularmente el cap. 3, “Líneas de espiritualidad eucarística”

### ❖ Sacrificio Redentor.

17. La gesta liberadora de Jesús desestabiliza los poderes opresores de este mundo y éstos se vuelven contra Él. La Cruz y el conflicto no estuvieron presentes sólo al final de su vida, sino casi al comienzo de su ministerio público. Ya en el cap. 3 San Marcos señala en su Evangelio que después que Jesús cura en sábado –en la misma sinagoga- a un hombre que tenía su mano paralizada, *“los fariseos se confabularon con los herodianos para ver cómo eliminarlo”*(v.6). Sin embargo, esta oposición que va in crescendo, no desvía a Jesús de su camino porque El sabe que está cumpliendo la voluntad de su Padre y que El a eso ha venido a este mundo. Al revés, El sigue su camino hacia Jerusalén entregándose cada vez más, sin tener tiempo, a veces para comer, y sin tener siquiera donde reclinar su cabeza. No se detendrá hasta la entrega total de su vida en el Calvario.
18. Ahora bien, **Jesús anticipa sacramentalmente esta entrega total de su vida en la Última Cena:** “Llegada la hora se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo ‘Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios’...Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ‘Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío’. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: ‘Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre, que va a ser derramada por ustedes’”.(Catecismo n. 1339). Comenta el P. D’Camargo: “En conformidad con la antropología judía, ‘mi cuerpo’ designa a la persona en su totalidad; ‘mi sangre’ designa esta misma vida entregada hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el martirio”<sup>6</sup>.
19. Cómo no detenernos a reflexionar en este momento en la experiencia martirial de América Latina de los últimos 30 años, cuyo ícono es Mons. Romero. Comentando su muerte decía el querido y recordado Obispo Enrique Alvear: *“Terminada la liturgia de la Palabra, no alcanzó a pronunciar las palabras de la Consagración: Esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre porque una bala asesina convirtió su propio cuerpo y sangre en sacrificio redentor. No alcanzó tampoco a unirse con Cristo en la comunión de la Misa, porque su sacrificio culminó en la eterna comunión con Cristo glorificado en el cielo. Las palabras sencillas que pronunció en su homilía inmediatamente antes de su martirio, son como el discurso de Jesús en la Última Cena que expresan la motivación de su entrega total al Señor por sus hermanos. Allí comentó el pasaje evangélico leído por él mismo (Jn 12, 23-25): ‘si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida la pierde; el que odia su vida en este mundo la guardará para la vida eterna’*<sup>7</sup>.
20. En la Cena del Señor, por lo tanto, hacemos actual –hacemos memoria- de la identidad y la misión más profunda de Jesús: **Él es, ante todo, DON, Cuerpo**

<sup>66</sup> P. Gilson D’Camargo, “La Eucaristía a la luz del Misterio Pascual”, colección Tercer Milenio n.12, Editorial Tiberiades, año 2000.

<sup>7</sup> E. Alvear, “PALABRAS DE VIDA - Homilias de Don Enrique Alvear”, ediciones Rehue-CEP, Santiago, Mayo 1988.

entregado y Sangre derramada. Don del Padre que baja del cielo y que se ofrece a nosotros para que tengamos vida y salvación, y don del Hijo que se ofrece al Padre para que esa vida y esa salvación sean posibles y sean totales; es decir, que abarquen todas las dimensiones del ser humano. Al comulgar, acogemos íntimamente este don y recibimos la gracia de poder ser, también nosotros, cuerpo entregado y sangre derramada para que otros tengan vida y vida en abundancia. Así podemos, junto con Cristo y en profunda unión con los hermanos y hermanas que comparten la Cena, ofrecernos al Padre para prolongar en nuestro tiempo y circunstancias la misión liberadora de Jesús, que tarde o temprano nos exigirá una entrega total.

#### ❖ **Acción de gracias.**

21. Ahora bien, la actitud propia del que recibe un don gratuito e inmerecido es el **agradecimiento**. Por eso, la Cena del Señor se llama Eucaristía: acción de gracias al Padre por el don de su Hijo, por la entrega total que Él realiza, por la esperanza de salvación que esta entrega despierta en nosotros, por la vida nueva que nos comunica al compartir este Pan del cielo, por el llamado que nos hace a participar de su misión liberadora y la fuerza que nos da para llevarla a cabo y por tantas otras formas a través de las cuales nos hace sentir su entrañable amor de Padre. Ante tanto amor sólo cabe la alabanza, la bendición, la fiesta, que es el contexto en el cual siempre debiéramos celebrar la Eucaristía.
22. La Eucaristía entonces, nos hace gustar la gratuidad del amor de Dios y nos capacita para vivir también nosotros la gratuidad, en un contexto socio-económico y cultural marcado por la productividad eficiente, la competitividad, el interés y la compraventa. Aprender a ser gratuito en nuestras relaciones humanas es una buena noticia para todos y especialmente para los pobres de nuestro Chile. Es fuente de alegría y de esperanza que otro mundo es posible.
23. **La dinámica de la celebración eucarística nos introduce pedagógicamente en este misterio de amor gratuito:**
  - i. Cristo presente en la **Asamblea** nos acoge con amor fraternal;
  - ii. Cristo presente en su **Palabra** proclamada, fortalece nuestra fe y nos abre el oído para hacer nuestros sus criterios;
  - iii. Cristo presente en el **Pan y el Vino consagrados** nos alimenta para hacer vida lo que hemos escuchado;
  - iv. Cristo presente en el **sacerdote** que preside la Eucaristía nos envía a comunicar y compartir con otros lo que hemos celebrado.

De aquí la necesidad de cuidar nuestras celebraciones eucarísticas, de prepararlas bien, de capacitar a los diferentes ministros, de inculturarlas, y de incorporar de alguna manera en ellas la vida de la CEB o de la parroquia. Así este encuentro multiforme con Cristo podrá ser más profundo y prolongarse en todas las dimensiones de la vida parroquial y de la vida de los laicos en su misión transformadora de las realidades temporales.

### ❖ “Fuerza generadora de unidad”

24. El amor de Cristo por nosotros, derramado tan abundantemente en esta Santa Cena, produce una poderosa unión entre los hermanos y hermanas que participan en ella: *“ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan”*(1Cor 10,17). Por eso el Santo Padre habla de la **“eficacia unificadora”**<sup>8</sup> de la Eucaristía y de su capacidad para *“elevar la experiencia de fraternidad”*<sup>9</sup>. De aquí que no podemos participar auténticamente de ella si estamos separados, enemistados o somos indiferentes ante la situación de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la mesa eucarística. De ahí la necesidad de una reconciliación previa, aunque sea, en un primer momento, sólo interior y la apremiante invitación de San Pablo a *“discernir”* el Cuerpo del Señor.

### ❖ Camino de solidaridad

25. Finalmente, los que comulgamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, no podemos dejar de comulgar con Él, no sólo en los hermanos y hermanas de Comunidad, sino en todo hombre y mujer que se cruza en nuestro camino, especialmente si es pobre, abandonado o excluido. Y en nuestro país no son pocos. Los Padres de La Iglesia y los santos en general, siempre lo han captado así<sup>10</sup>. Bástenenos recordar la hermosa afirmación de Madre Teresa de Calcuta: *“En la Eucaristía encontramos a Cristo en forma de pan; en los hermanos enfermos y abandonados, encontramos a Jesús en forma de dolor y rechazo, pero es el mismo Cristo”*.
26. En síntesis, estamos invitados entonces a redescubrir el valor de la Eucaristía y desde ella hacer crecer y madurar las actitudes eucarísticas:
- Sentido comunitario: la fe se recibe, se nutre, se celebra y se anuncia en comunidad y desde la comunidad cristiana.
  - Escucha de la Palabra de Dios: como la Virgen, acoger y gustar permanentemente la Palabra, para que ella se haga carne en nosotros y se exprese en nuevos modos de pensar, sentir y actuar en la realidad que nos rodea.
  - Ofrecimiento de todo lo que somos y tenemos, con Cristo al Padre, para que El cuente con nosotros en la construcción de su Reino.

<sup>8</sup> Juan Pablo II, “Ecclesia de Eucaristía”, n.23

<sup>9</sup> Id. N.24

<sup>10</sup> “¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo?. No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí en el templo con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: “esto es mi cuerpo”, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: “tuve hambre y no me disteis de comer, y más adelante: “Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer”(…). ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre?. Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo”, San Juan Crisóstomo, citado por Juan Pablo II en “Ecclesia de Eucaristía”, n. 20, nota 34.

- Donación: contemplar a Cristo que entrega hasta la última gota de su Sangre por nosotros y disponernos a una donación semejante por la liberación integral de nuestros hermanos.
- Gratitude: actitud propia del que recibe un don gratuito e inmerecido que se expresa en alabanza, bendición, fiesta.
- Solidaridad: Cristo se hace solidario con nosotros para que nosotros nos hagamos solidarios con El, especialmente en la persona del Pobre.

27. Quizás ahora entendemos mejor el título de la Encíclica del Papa Juan Pablo: “La Iglesia vive de la Eucaristía”. Sí, la Iglesia vive de Cristo: de Ese que descubrimos en los Evangelios y que –hoy resucitado- se hace presente en el Pobre, en su Palabra y en cada Eucaristía para que con su gracia podamos recorrer los difíciles caminos de la conversión, la comunión y la solidaridad (“Ecclesia in America”). ¿Cómo entonces no animar toda la vida y la acción evangelizadora de nuestras Parroquias y CEBs con una espiritualidad auténticamente eucarística?. Por intercesión de María, Madre de la Iglesia y “mujer eucarística”<sup>11</sup>, pedimos a nuestro Padre Dios esta gracia.

#### **PAUTA PARA LA ORACION PERSONAL:**

0. Pedir la gracia de comprender y vivir más a fondo la Eucaristía.
1. Meditar alguno de estos textos: Marcos 14,17-25; Lucas 22,21-39; 1Cor 11,17-34.
2. Recorrer mi historia “eucarística” personal. Los dones que he recibido a través de ella.
3. Reflexionar:
  - ¿Soy ante todo en mi vida un “oyente de la Palabra”? ¿Me dejo iluminar por ella?
  - Al participar en la Eucaristía ¿estoy dispuesto a hacer entrega de mi vida al Padre junto con Cristo?
  - ¿Me ayuda la Eucaristía a entrar en una mayor unión con mis hermanos y hermanas, particularmente con los que tengo diferencias?
  - ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en el desarrollo de mi vida espiritual, comunitaria, pastoral y de compromiso social?
  - ¿Qué puedo hacer para que ocupe un lugar cada vez más destacado en mi vida, y en la de mi parroquia, particularmente el día Domingo, día del Señor?

---

<sup>11</sup> id. N. 53 y ss.



